

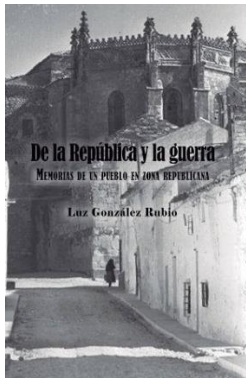
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XIII; entrega nº 579

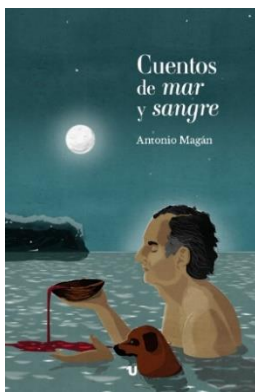
28 de octubre de 2023



Hª de Talavera



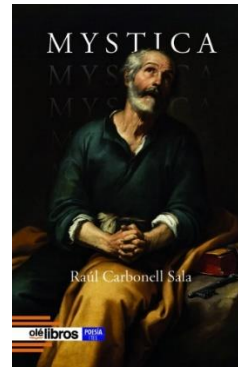
Luz González Rubio



Antonio Magán



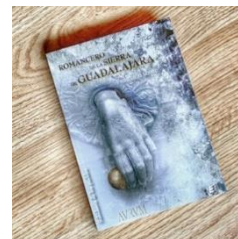
García de Mora



Raúl Carbonell



Montserrat Rico



Guadalajara

Romancero serrano de



Verónica Hernández



Fernando del Rey, consejero del IEM



Cosme Gómez de Tejada

Historia de Talavera

Edición, prólogo y notas de Nieves Algaba

Ayto. de Talavera, 2023

La *Historia de Talavera* de Cosme Gómez de Tejada (c. 1648) es más que una historia de las muchas con las que cuenta Talavera entre los siglos XVI y XVIII; es la crónica de la ciudad escrita por un literato, por un referente de la lengua (como recoge el *Diccionario de autoridades*), por un autor que tenía unas ideas muy claras sobre el estilo y que despreciaba el triunfo de lo vulgar y sabía apreciar la exquisita lengua de Góngora. No en vano, Gómez de Tejada fue un autor dramático de alguna importancia y un novelista de éxito, como demuestra su *León prodigioso* (1636). De hecho, también la *Historia* está escrita con el cuidado de quien no

solo se preocupa por contar unos hechos, sino por la manera de contarlos.

Como casi todas las obras que pertenecen al género corográfico en el siglo XVII, la *Historia de Talavera* se reparte en cuatro libros: el primero se dedica a la antigüedad, descripción de las iglesias y gobierno de la ciudad; el segundo, a las cosas memorables sucedidas en Talavera desde su fundación hasta el momento en que se escribe; el tercero, a la más famosa de sus festividades, las Mondas, y el cuarto, a los hijos ilustres en armas y letras. Y Todo ello aparece precedido en la presente edición de un prólogo donde se estudia al autor, su producción y las características de esta singular obra

Y es que la *Historia de Talavera* conforma un texto el que caben muchos y muy variados enfoques. Como es sabido, Gómez de Tejada fue es también un tratadista político, como evidencia su obra titulada *El filósofo*, y así, en la propia *Historia*, se permitió enjuiciar los comportamientos de reyes y otras autoridades con responsabilidades de gobierno, como muestran las páginas dedicadas al rey Pedro I o a las Comunidades de Castilla.

Respecto a este hecho concreto, el autor defiende la lealtad de Talavera al rey, Carlos I, pues subraya que la ciudad siguió el pendón del emperador frente a los comuneros a los que apoyaba Toledo. Cosme incluso reproduce el discurso de un labriego que, en su lengua rústica, animaba a defender al rey legítimo por más que este fuera un jovencuelo que apenas hablaba castellano y se hubiera rodeador de ministros extranjeros.

Pero es que, además, En todo momento, Cosme es un historiador que pretende ser científico. Incluso quiere apurar hechos que han quedado sin comprobación, y por ello se afana en saber, por ejemplo, quién fue el que denunció y persiguió a fray Hernando de Talavera (aunque, por desgracia, la respuesta le llegaría después de muerto). Procede con sensatez para enjuiciar creencias, como la de la lápida del alcázar, en la que la gente leía: “Cuando el Tajo llegue aquí, Talavera guay de ti”, si bien Gómez de Tejada sospechaba que la inscripción debía contener información sobre quién edificó el alcázar, como así es, algo que se puede comprobar hoy en el lugar en el que se custodia la lápida, el Museo Arqueológico Nacional.

El autor se documentó lo que pudo para componer su *Historia*, algo a lo que contribuyó El ayuntamiento, pues se le franqueó el acceso a los archivos y buen número de documentos, algunos desaparecidos hoy, que se reproducen al pie de la letra en esta obra lo que supone un valor añadido para preservar el pasado de la ciudad. En este sentido, De la misma manera que se habla de edificios que hoy ya no existen, como el propio alcázar, se da cuenta también de documentos de todo tipo que también engrandecieron Talavera y que ya no se nos conservan.

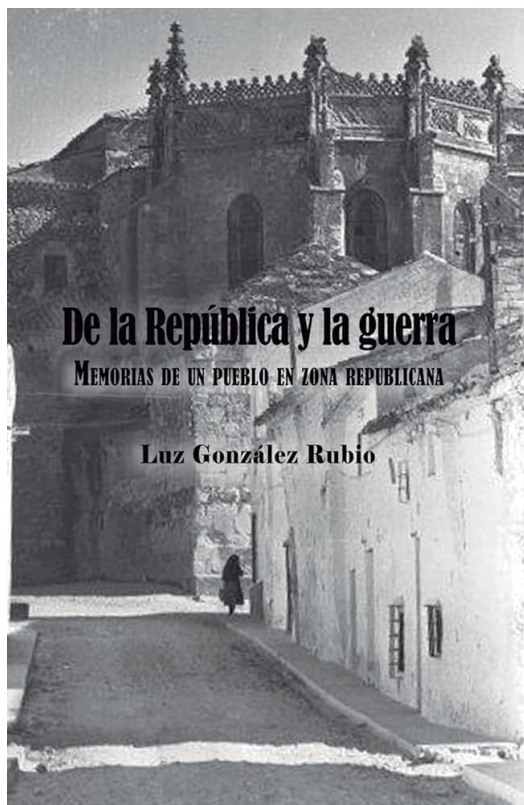
Pero, a pesar de los intentos de ser un historiador serio, Cosme no puede sustraerse a la influencia de los falsos cricones, puestos en circulación por la mano del jesuita toledano Jerónimo Román de la Higuera, y aceptados por intelectuales de su tiempo como Tomás Tamayo de Vargas o Lorenzo Ramírez de Prado. Nuestro autor cita sin reparo a

Máximo, a Dextro, al arcipreste Julián Pérez y a otros tantos autores de unas falsas crónicas que no reflejaban ~~eran~~ sino falsedades interesadas para dar antigüedad a los pueblos, como, en este caso, a Talavera. Igualmente, da por buena la superchería de la *Historia de Ávila*, del padre fray Luis Ariz, aparecida en 1607, que transcribía documentos en español antiguo que tampoco eran verídicos, como la leyenda de Nalvillos. Igualmente, da crédito a leyendas populares, como la que narra la existencia del duende del alcázar, un diablillo enredador que cometía fechorías diversas, según los ~~sus~~ contemporáneos de Gómez de Tejada.

Cosme quiere a Talavera, por ello la alaba y viene a decir que es una especie de paraíso terrenal donde la naturaleza produce abundantemente frutos y sustento como si de una nueva tierra de Jauja se tratara. Alaba también sus murallas, que para él son las mejores por su fortaleza y robustez, o la cerámica que ha hecho famosa a la ciudad y que se ha diseminado por todas partes del mundo. Elogia también a sus grandes hombres, como el citado fray Hernando o el padre Juan de Mariana, a quien defiende fervientemente de las críticas que recibió por su *Historia de España*.

En suma, la *Historia de Talavera* constituye una joya de la historiografía del siglo XVII que incomprensiblemente había permanecido inédita hasta hoy.

Nieves Algaba Pacios



Luz González Rubio

De la república y la Guerra.
Memorias de un pueblo en zona
republicana

Amazon

En cualquier lugar, en cualquier esquina del tiempo de esta aventura de lo humano, ser compasivos con los demás debería entenderse como un privilegio. Pero cuando arrecian el rencor y la sangre, cuando el hombre despliega sus posibilidades más viles para convertirse no en el animal que lleva dentro sino en su alimaña, directamente se convierte en un signo de aristocracia. De la única genuina y que importa: la del espíritu. Y ahí radica la mayor emoción que nos depara este libro de Luz. En historias de fraternidad que se elevan por encima del odio, que no solo calan por sí mismas sino que son perfectamente coherentes con su intención (explícitamente expresada en el prólogo) de no participar ni en ajustes de cuentas ni en debates

ideológicos sino de denunciar la guerra como lo que en su más descarnada esencia: la expresión antonomástica de la miseria humana.

Historias como la de Maceo, cuya potencialidad redentora no solo abraza a lo humano (es capaz de hacer pasar por el novio de su hija, que además es miliciana, a un fraile trinitario de Belmonte para que no corra la misma suerte funesta que el resto de sus compañeros) sino a lo puramente simbólico (como cuando preserva la talla del Cristo que, creo también a día de hoy, se sigue venerando en su Villaescusa de Haro natal). Como la del hermano Lobo (no en balde comparado con el del poema de Rubén Darío basado en San Francisco) cuando salva la vida de un falangista cuya humanidad nunca le permitirá “hacer carrera” en el régimen que, posteriormente y en vano, intentará salvar a su hijo de la cárcel y la muerte. Como la de Luis Pinedo, de una ternura capaz de proveer de auxilio material (pero también el otro igualmente necesario del espíritu por la cultura y el arte) a sus vecinos menos afortunados en Salamanca. Como la del tío Alfredo. De quien mi profesor de literatura de la universidad se hubiera sentido orgulloso porque, sin necesidad de titulación, de pisar un aula y con un simple detalle (el enfrentarse a las autoridades civiles y eclesiásticas que pretendían la expiación pública y humillante de un robo cometido por necesidad) supo asimilar lo que él siempre intentó enseñarnos sobre el Quijote: que era la mayor acción de gracias a la ética jamás escrita. Una constelación de historias en apariencia insignificantes que ni siquiera necesitan gestos mínimamente heroicos para emocionar porque sugieren que no hay mayor heroísmo que la resistencia en condiciones de dignidad (es decir, no utilizar el dolor propio como arma arrojadiza para desahogar el daño) cuando la vida es un peso y no un don (la hermana Filis, la hermana Cristina).

En muchos momentos (y lo contrario, debido a la temática de la obra, podría haber sido incluso frívolo) tienen estas páginas tal crudeza que apenas se podrían calificar de “costumbristas” (atendiendo a que en este género suele subyacer una visión del mundo optimista debido a la falta de conciencia crítica y el conservadurismo). Y, sin embargo, no dejan de componer un retablo creíble y rico en matices del que podría ser cualquier rincón de la hoy tan mediática “España vaciada”. Porque sabe moverse en ese equilibrio entre el naturalismo dramático de algunas estampas (“Morir de hambre”) y otras más amables en que se nos recuerda que, en el pueblo y al menos en aquella época, aún se podían aguardar deslumbramientos casi de novela del realismo mágico (como los que aguardan los receptores del plan Marshall o una “Cuando llegó la electricidad al pueblo” que nos hace recordar a los habitantes de Macondo yendo a conocer el hielo). Un entorno en que el miedo y la pobreza se han interiorizado de tal manera que hasta fenómenos de la naturaleza, incluso de valor estético, como una aurora boreal (“El día que ardía el cielo”), se perciben como el acecho de otra crudeza aún mayor. Pero en que aún sobrevive la valentía, el espíritu de insurrección contra la hipocresía moral en personajes capaces de desafiar la represión del pensamiento uniforme (“Aurelio el ciego”, el citado Maceo en sus escuchas clandestinas de la “Radio Pirinaica”) o las trabas de una violencia de género a años luz de ser reconocida como tal (Aurora como una de las pioneras de un hecho tan aparentemente anecdótico pero de tanta fuerza simbólica como vestirse unos pantalones como prenda cotidiana).

Aunque plenamente imbricados en las líneas temáticas más relevantes del conjunto (y por tanto perfectamente coherentes con el mismo), hay relatos que, por su aliento narrativo y su calidad más que por su extensión, podrían perfectamente haberse aislado como “nouvelles” o piezas de un libro de cuentos. En ese sentido, me

parece especialmente destacable la de Eduardo Arjona, chaval de seminario cuya ingenuidad (a mí me recuerda a la del joven párroco que se enfrenta a la sordidez del mundo rural más atávico en “Los pazos de Ulloa” de la Pardo Bazán) choca con la irracionalidad violenta de esos tiempos hasta conducirlo a un desnortamiento vital (con su componente de crisis de fe, claro) que degenera en lo que poco después él mismo no podría percibir sino como un error imperdonable: su alistamiento en la División Azul para apoyar a uno de los mayores genocidas de la historia.

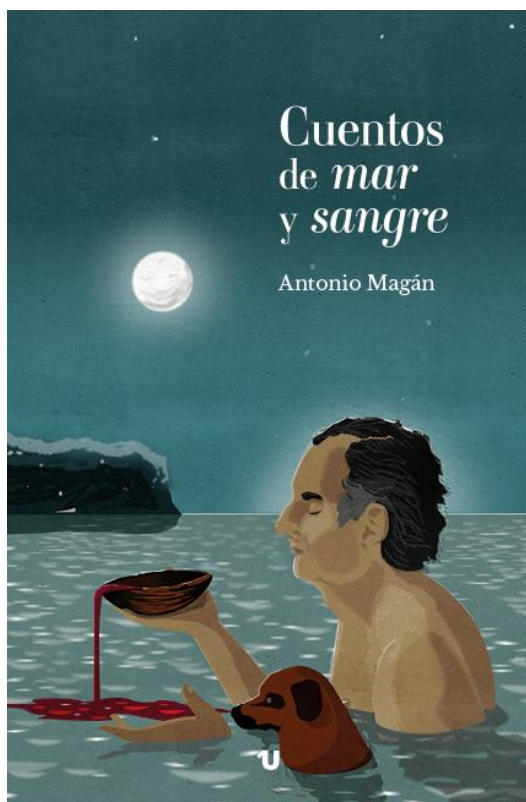
En fin, creo que para concluir esta lectura hay que regresar a su principio. Concretamente a estas palabras de la propia autora en el prólogo:

“Es un deber ético para mí publicarlo [porque] al largo silencio obligado por la dictadura, sucedió otro después: el de la incompreensión del entorno, el desinterés de sus hijos y nietos”.

Así es. Un libro que es un posicionamiento decidido contra esa máxima, tan falsa como malévolamente hecha propaganda por tantos políticos, de que es el tiempo (y no la justicia y la verdad) lo que “cura las heridas”. Que es imposible que contente a todo el mundo en una cuestión que transita por fibras tan delicadas y en un tiempo en que tantos exigen a los libros que corroboren su visión de las cosas y no las cuestionen. Pero que, para quien sea capaz de leerlo hasta el tuétano, hermanará a Luz con Maceo, con el hermano Lobo o con el padre Joaquín Poveda de mi pueblo que asoma por alguna de las páginas. Con todos aquellos que enriquecieron su tierra aportándoles corazón, memoria y ternura. Enhorabuena, Luz.

<https://www.amazon.es/Rep%C3%BAblica-guerra-Memorias-pueblo-republicana/dp/1799117022>

Rafael Escobar



Antonio Magán

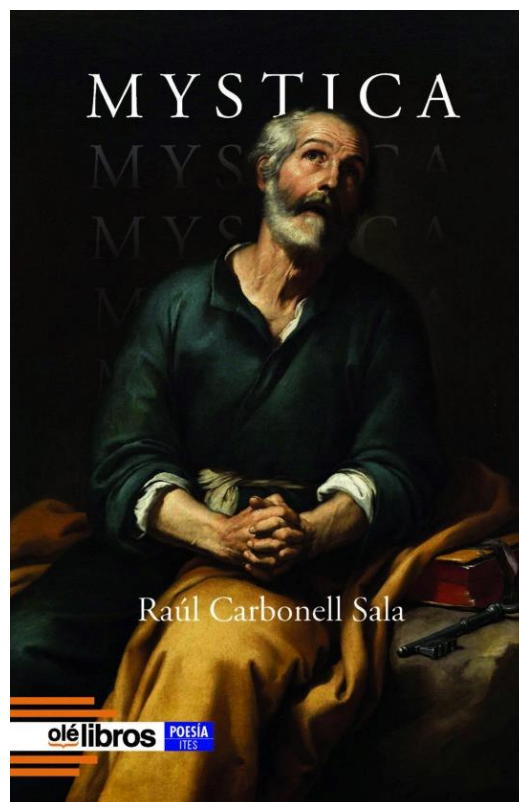
Cuentos de mar y sangre

Uno ed.; Albacete, 2023

El Mediterráneo desayuna sangre desde hace miles de años. Lo vais a leer en Cala Esperanza. Nadando en la costa supe que la violencia y el ser humano van de la mano. He viajado a lejanos lugares para contaros las historias de Zaki y Osama, Sergei e Iván. Pero también os traigo al Trompi, maestro hostelero, y a Pepito Beltrán, que leía comics en el retrete de mi casa. Son cuentos y cronicones nacidos de mi estómago. Es la primera vez, con este libro, que tengo la certeza de que escribiré hasta que me muera. Ahora es vuestro. Nos vemos en la laguna del Arquillo.

Se puede adquirir en Uno editorial, o en

Amazon: [Cuentos de mar y sangre : Magán, Antonio: Amazon.es: Libros](#)



Raúl Carbonell Sala

Mystica

Olé Libros, 2023

El dolor de la muerte, el vacío inmenso de los que se marchan, en los 60 sonetos del último libro del poeta ligado a Valdepeñas.

Olé Libros nos presenta con una edición bien cuidada, *Mystica*, el nuevo libro del poeta, novelista y dramaturgo Raúl Carbonell Sala. Un poemario compuesto por 62 sonetos divididos en tres libros y una Anotación del autor. Los que escriben pueden reconocer el gran trabajo que supone, hoy, escribir todo un libro con la métrica precisa. Raúl sabe hacerlo con maestría, lo ha demostrado a lo largo de su

dilatada obra poética, a pesar de críticas e incomprensiones de algún editor engolado. Nos presentan este libro en estío, sin que sea casualidad, pues está estación es especialmente dura en el valle de Cárcer obligando a sus habitantes a refugiarse en el interior de sus moradas. Eso es lo que hizo el poeta, como explica en su Anotación.

El dolor humano por la pérdida de seres queridos, por enfrentarse a la muerte, el vacío inmenso que dejan los que se marchan, no puede solucionarse por la intervención ajena, que no digo innecesaria, pero esa reflexión que lleva a aceptar el hecho, solo puede producirse en el hondón del alma humana: *«Enrique se fue como buen hermano/Y el dolor es un arte que supimos/Por el largo camino donde fuimos/Con todo el silencio de la mano/... /no pasa un día sin saberte /Y sentimos el peso en la caída/La próxima bondad que nos admira/Cuando mejor proteges mi herida/Y alzamos la mirada para verte/¡Oh hermano, tu luz aún respira!»*.

Entre el silencio interior y las lágrimas exteriores, podemos hallar un espacio donde curar heridas, si eres escritor y concretamente poeta, ese espacio se llenará con tu propia sangre vertida y transformada en la tinta de color púrpura. No debes desnudarte en tus poemas, el yo personal no es el yo poético, me decía algún poeta. No les hice caso. Tampoco Raúl ha hecho caso a esa norma. Es cierto que a veces lo que escribimos utilizando la imagen o el símbolo puede ocultar el yo personal, para que nazca el yo del poema: *«No se aprende tanto sin el aire/Sin la voz de poetisa larga y viva/Que aspira y quema con donaire»*. Pero también es verdad que, en ocasiones, el poeta escribe con su propia sangre, en una especie de sangría que libera de fluidos que de otro modo gangrenarían: *«De raíz lo quitara yo de mi alma/Mirando a la cara a un buen*

día/Sabiendo que mejora el aire en calma». Raúl se entrega sin escudos, en un libro que nos sorprende, sacude y rapta. *«Y sientes ese raptó que arrasa/Entre el azul cielo y un hoyo/Donde limita tierra y arroyo/Refrescando la cara que traspasa»*.

Este es un libro que precisa de varios cafés, sin prisas. La poesía de Raúl Carbonell tiene hondura y es poliédrica, obliga a buscar y encontrar, con ello el autor provoca que el lector haga suya la poesía y la saboree. Felicito a la editorial Olé libros por su acierto al publicar este libro, a Raúl Carbonell por los exquisitos sonetos que nos ha regalado y a usted querido lector, solo puedo decirle que lea el libro, que juzgue usted mismo, y que halle paz; como yo he encontrado.

Ximo Albinyana/ ABC Toledo y CLM/ 23-10-23



Las crónicas manchegas de Miguel García de Mora

Nació en Manzanares y escribió la mayor parte su obra periodística en La Solana, donde fijó su residencia. Y falleció, hace poco, en su tierra manchega, aunque los últimos años de su vida los pasó en Alcalá de

Henares. Admirables artículos los que escribía Miguel García de Mora en el diario ABC, recordando episodios como este de Eugenia de Montijo: “La condesa de Teba, viuda de Napoleón III, departía con el señor Criado en el salón llamado de la Emperatriz -su salón- que tenía como delicado fondo el famoso cuadro de Eugenia por Wilterahlter uno de tantos como atesorada la regia mansión, y que evocaba los serios negocios, los dorados tiempos idos en que nuestra española, la belle espagnole de la Corte de San Luis había llegado ser la primera dama de Francia”.

Cuando viajábamos por cualquiera de las regiones de España era frecuente encontrarnos con algún artículo de Miguel García de Mora, escrito desde La Solana y redactado con lenguaje ameno y comprensible. Se incorporó a las normas que el nuevo periodismo imponía; Él sabía que los ojos son ministros de la razón, como había leído en alguna parte y desde ese concepto exponía la esencia de sus artículos, porque la palabra cierta, la única que nos dice algo es la que arrancamos a la realidad, a los problemas que tanto convulsionan a la sociedad, a las noches oscuras de la vida. El poeta Rafael Montesinos, tan celebrado y amigo mío, me dijo una tarde que nunca había puesto letra a copla que no había vivido Y por lo que se refiere a Miguel García de Mora, más próximo a mi vida, reflejaba en sus trabajos periodísticos que no bastaba con preguntar, había que procurar saber.

Ahora –y nunca es tarde si la dicha es buena- sus hijos Gloria y Luís Miguel han hecho posible la edición de este libro al que me estoy refiriendo, donde recobran nueva vida ciento veinte artículos de Miguel García de Mora, publicados durante más de un

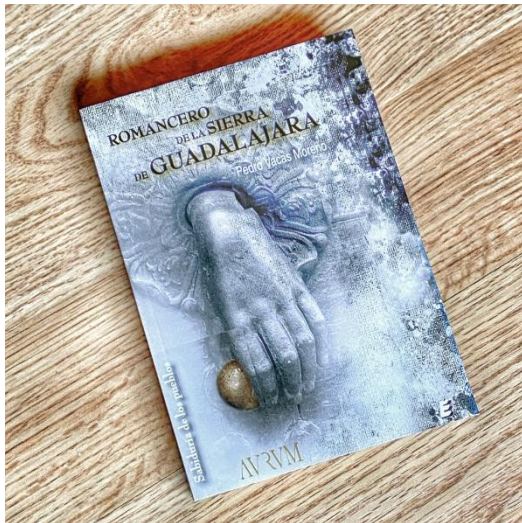
siglo por el diario ABC. Es la grandeza del periodismo, de la literatura. Así lo reconoce el Cronista Oficial de La Solana Paulino Sánchez Delgado: “Recorrer las páginas de los periódicos encuadernados en una hemeroteca es volver a vivir un pasado más o menos lejano.” El repaso de cualquier publicación es adentrarse en el día a día de los que nos precedieron” –los orígenes de nuestra historia, lo que aquí se nos recuerda en este libro: ciento veinte años de un gran periódico y un buen trabajo literario del inolvidable Miguel García de Mora. ¿Periodismo o literatura? Siempre han sido buenos amigos ambos géneros. No es buen periodista quien no es un buen escritor.

Recuerdo que en alguna ocasión coincidí con García de Mora en Villanueva de los Infantes. Se celebraba en la gran ciudad donde falleció don Francisco de Quevedo, uno de sus centenarios. Noche inolvidable para Miguel y para mí. Cenamos en la misma mesa y hablamos de tantas cosas de la profesión: de los molinos de Criptana o de Mota del Cuervo, de la pintura de Antonio López Torres, de la poesía de Ángel Crespo y de Eladio Cabañero. Noche inolvidable, que continuaríamos al día siguiente con la visita a la plaza de toros de Santa Cruz de Mudela, tan antigua y original. Formidable el artículo La amada de Don Quijote donde Miguel García de Mora escribe que “El Toboso casi se desprende de Toledo y va a parar a Ciudad Real o Cuenca que parecen cederle un pedazo de mapa. Pero no hay miedo de que Toledo permita que la patria de Dulcinea cambie de provincia. Al fin ella es toda la región manchega...”

Sus hermanos Gloria y Luis Miguel me pidieron un prólogo para este libro, que yo acepté de inmediato. También ellos han colaborado en esta labor prologal con el cariño que siempre sintieron por su padre.

Por otra parte, Paulino Sánchez Delgado, Cronista Oficial de La Solana, que tanto sabe de La Mancha y de esta villa inmortalizada en La rosa del azafrán, una de las zarzuelas más hermosas que se han escrito en España. Yo dije al comienzo de esta colaboración que una de las normas que se piden a la hora de escribir un prólogo, como es mi caso, es que conozca bien la obra del autor del libro, su obra y su circunstancia, y por aquí venimos a encontrarnos con Miguel García de Mora, uno de los escritores y periodistas más interesantes de La Mancha. Lanza fue uno de los diarios donde se publicaron la mayor parte de sus artículos.

José López Martínez en LANZA/ 17-OCT-2023



Pedro Vacas Moreno

Romancero de la Sierra de Guadalajara

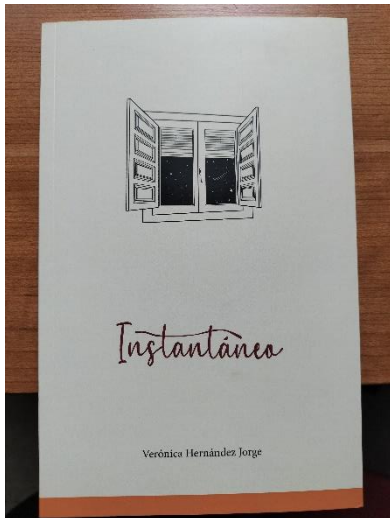
Ed. Aurum, 2023

El libro recoge 75 romances, que el autor ha copiado al dictado de gentes de

cinco localidades serranas: Bustares, Hiendelaencina, El Ordial, Cantalojas y Robledo de Corpes. Los copia y comenta brevemente. Es por lo tanto una especie de enciclopedia de este tema, el de los romances populares, fórmula literaria que ofrece en verso historias y sucesos, hechos de octosílabos en lo que asonantan los pares. Algunos están depurados, corregidos en expresiones anónimas mal hechas, y otros están anotados tal cual los ha oído, por lo que mantienen un sabor de autenticidad que es muy valioso.

En definitiva, un buen libro para saborear y releer de vez en cuando. Cuando suenan estos romances serranos, suena la tierra en que hemos nacido. Y este es un sonido que reconforta siempre, aunque fuera suenen las sirenas, se oigan airadas protestas o nos taladren los oídos las mentiras sucesivas de políticos y televisiones. El romancero serrano, un manantial de sosiego. Gracias a Pedro Vacas por proporcionárnoslo así de limpio.

Antonio Herrera Casado 15-X-23 en Los libros de Guadalajara



Verónica Hernández Jorge

Instantáneo

Los libros de La siesta del lobo; Albacete, 2023

En este mundo de grandilocuencias donde muchas veces la humildad es una grandilocuencia impostada, choca encontrar una voz que no pretende ser más que lo que es, que se mueve en la frontera de lo *naïf* porque es lo que conoce y por eso mismo suena auténtica: "barro la calle / con el recogimiento / de un monje en su oración. / Me busco / en las tareas cotidianas / y soy feliz".

Si nos atenemos a las anécdotas biográficas, **Verónica Hernández** (Puerto del Rosario, 1963) se sentó a estudiar una mañana y la luz de abril entró por la ventana, traspasándola hasta el punto de insuflarle ese estado de ánimo que se requiere para escribir poesía: "regresaría / siempre / a este lugar / donde aclarar / mis sueños".

Y así, bajo el paraguas ambiguo del título, *Instantáneo*, **Hernández** empezó a formular propósitos: vivir para el recuerdo, bañarse mil veces en el mar,

jugar sin plantearse por primera vez si está bien lo que piensa, dice o hace. Y engranó esos propósitos en otros más elementales, como buscar las raíces: "gracias a mi vecina / me siento de un lugar, / el mismo que ella". O, en otro momento: "será por ese instinto / de formar parte / de algo. / De lo que sea". Un mundo siempre expresado en poemas breves, versos estilizados y finales anticlimáticos. Una técnica que, usada con el tacto preciso, acentúa la sencillez sin hacerse notar.

El asombro por los pequeños descubrimientos cotidianos es otra de las vetas del libro: desde los efectos que causa la luz, hasta la coincidencia de "pensar en muertos / y sentirlos tan cerca / que, si alargas la mano, / los tocarías". Por supuesto, también descubrir que el tiempo pasa y altera las cosas que parecían permanentes: faltan vecinos con los que coincidía en el mercadillo, falta el bullicio de las fotografías: "A dónde fueron todos / los asistentes, / sus risas, sus poses, / lo que diferencia / ese día / de cualquier otro / de, por ejemplo, este". Es como echar una foto: "enfocas, / y al disparar / ya lo presentes: todo / se convierte en pasado"

[Arturo Tondero en InfoLibre/ 27 sept-2023](#)



Fernando del Rey Reguillo toma posesión como nuevo consejero del Instituto de Estudios Manchegos, de Ciudad Real

Estuvo acompañado por sus padrinos José María Barreda y Francisco Alía

El nuevo consejero numerario hizo una disertación sobre el líder socialista Melitón Serrano Ortiz

El Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas), Fernando del Rey Reguillo, vinculado familiarmente a la localidad de La Solana, tomó posesión en el Salón de Plenos de la Diputación provincial de Ciudad Real como nuevo consejero numerario del Instituto de Estudios Manchegos

El acto, que estuvo presidido por el vicepresidente de la Diputación provincial, Adrián Fernández, contó con la presencia del delegado provincial de Bienestar Social, el también solanero Eulalio Díaz-Cano; la delegada provincial de Desarrollo Sostenible, Cristina López Zamora, y la vicepresidenta de la Diputación, Encarnación Medina, además de otros consejeros y representantes del Instituto de Estudios Manchegos y del público en general.

El presidente del Instituto de Estudios Manchegos, Alfonso Caballero Klink, mostró el compromiso por parte del instituto de “estrecha colaboración y trabajo” con la nueva corporación de la Diputación provincial, un compromiso que, “no es otro que el que se recoge en el artículo 1 de nuestros estatutos, y que es el de promover la investigación y el estudio de las materias científicas y culturales de cualquier orden de Castilla-La Mancha y especialmente de la provincia de Ciudad Real, así como difundirlas mediante

publicaciones, conferencias y toda clase de actividades encaminadas a este fin”.

Acto seguido, el nuevo consejero del Instituto de Estudios Manchegos entró en el Salón de Plenos de la Diputación acompañado de sus padrinos: José María Barreda Fontes, expresidente de Castilla-La Mancha y exprofesor de Historia Contemporánea de la Facultad de Letras, y por el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Castilla-La Mancha, Francisco Alía Miranda.

“Fernando ha acercado la lupa a nuestra tierra”

Precisamente José María Barreda fue el encargado de pronunciar la *laudatio* en favor del consejero electo en tan solemne ceremonia.

Barreda destacó que Fernando del Rey Reguillo es “uno de los mejores historiadores de nuestro pasado más inmediato”, además de ser un “gran especialista en la Segunda República, en la guerra civil española y en política internacional, con lo que es capaz de hacer una historia local excelente porque tiene una perspectiva muy amplia y sabe contextualizar muy bien los problemas y las situaciones”.

Desde su punto de vista, Fernando del Rey Reguillo, ha contribuido a que “nos conozcamos mucho mejor”, indicando que su libro ‘La retaguardia roja. Violencia y revolución en la guerra civil española’, que fue Premio Nacional de Historia, “trata de lo que aconteció en La Solana y en La Mancha durante los años de la guerra, haciéndolo con un gran oficio y utilizando mucho más la historia que la memoria”.

Durante la *laudatio*, Barreda puso en valor que a Fernando del Rey “se nota que le gusta la historia, porque es un gran historiador, y no se puede ser tan bueno en algo si no te gusta y apasiona”.

Se refirió a su vez al flamante nuevo consejero del Instituto de Estudios Manchegos, nacido “en un lugar muy especial de La Mancha” como “un historiador de cuyo nombre no puede prescindir la historiografía española, en especial, la referida a nuestro pasado más inmediato, pues estamos ante uno de los mejores conocedores de la sociedad de nuestro complicado siglo XX”.

Barreda recordó como Fernando del Rey es especialista en “el conflictivo periodo de entreguerras, en las crisis de las democracias y en la los años 30 de España con el terrible episodio del enfrentamiento fratricida de la guerra civil”.

En este sentido apuntó como desde un profundo conocimiento de la historia española y europea “Fernando ha acercado la lupa a nuestra tierra, haciendo una extraordinaria historia local, muy lejos de la erudición superficial que sin metodología ignora fuentes y descontextualiza el relato”.

Asimismo, señaló como “Fernando del Rey se planteó el problema del odio social y las pasiones ideológicas que se propagaron con una gran intensidad por toda Europa y en España en los años que siguieron a los llamados con frivolidad, ‘Felices 20’”.

“Melitón Serrano tuvo un gran comportamiento político”

Por su parte, el nuevo consejero del Instituto de Estudios Manchegos, Fernando del Rey Reguillo, quien mostró su satisfacción por su ingreso dentro del IEM, disertó sobre la vida y la faceta política y humana de Melitón Serrano Ortiz, pionero del socialismo manchego, realizando un pormenorizado y sincero retrato del que fue “un líder socialista de los años 30, y que tuvo un gran protagonismo político”, haciendo una visión ponderada del personaje, que, desde su punto de vista

“fue muy vilipendiado en los años 30 por sus adversarios políticos”.

Con su disertación Del Rey Reguillo quiso neutralizar “esa imagen tan peyorativa, porque la trayectoria de Melitón Serrano demuestra que tuvo una vida compleja y que tuvo un comportamiento heroico durante la guerra porque salvó a mucha gente de derechas y denunció la violencia revolucionaria en retaguardia”.

Durante su intervención recordó como Melitón Serrano era natural de Ruidera, para posteriormente afincarse en La Solana por “determinadas circunstancias”, lugar donde “contribuyó a crear una organización socialista impresionante de la noche a la mañana, cambiando la correlación de fuerzas locales, en una época donde hubo mucha tensión y muchas luchas. Pero en la guerra tuvo un comportamiento que no se corresponde con la imagen maligna que se había construido antes de la guerra y que luego se prolongó durante el franquismo”.

Consideró a su vez que Melitón “dio muestras de una gran humanidad, en unas circunstancias muy adversas”.

Según recuerda el Instituto de Estudios Manchegos, Fernando del Rey Reguillo, ha participado en una veintena de Proyectos de I+D financiados en Convocatorias públicas nacionales e internacionales, así como en Grupos de Investigación reconocidos oficialmente; es autor de una docena de libros, y ha dirigido media docena de tesis doctorales. Además, son innumerables sus colaboraciones en revistas especializadas, así como su participación en Congresos, oposiciones, trabajos de Fin de Grado y de Fin de Máster. Igualmente, Del Rey es autor de numerosos prólogos, artículos de opinión y divulgación, y participa habitualmente en seminarios, conferencias, mesas redondas y otros actos académicos.

Fran Solis/ Lanza/ 28 oct. 2023